

ALIDA PIÑÓN

Aproximaciones a la obra y la vida de autores clásicos de la Viena del ayer, como Arthur Schnitzler, Karl Kraus, Joseph Roth, Stefan Zweig, así como a escritores contemporáneos de la importancia de Peter Handke, Imre Kertész y Elfriede Jelinek, estos últimos Premios Nobel de Literatura 2002 y 2004, es lo que ha hecho el crítico literario Héctor Orestes Aguilar (ciudad de México, 1963), en el libro *El asesino de la palabra vacía* (Universidad Veracruzana, 2006).

En entrevista el ensayista y traductor refirió que los textos de este libro, publicados con anterioridad en diversos medios impresos, son una invitación a recorrer libros y países poco conocidos, olvidados, e incluso casi borrados del mapa de esa otra Europa cuya experiencia histórica y cultural "nos brinda un acervo inagotable para entender nuestra experiencia moderna".

Los escritos de este libro, que será presentado hoy en la Casa Universitaria del Libro a las 19:00 horas, se interesan en autores que han explorado la experiencia moderna, a través de un reflejo de la enorme crisis de identidad, valores e ideologías de estas sociedades, producto de experiencias límite como las grandes guerras y la recomposición del contexto después de la caída del muro.

—¿Qué detonó la recopilación de estos materiales?

—Quise cerrar un ciclo. Mi primer libro también recopilaba diversos escritos que lleva por subtítulo "Recorridos y lecturas desde Europa Central", en el que incluyo crónicas de viaje, ensayos, reseñas sobre obras puntuales. Así que el nuevo libro es una segunda recopilación de mis recorridos, de manera que cierro

un ciclo de viajes y aproximaciones a países y literaturas que me han marcado.

—¿Qué tanto cree que se conozcan los escritores de los que se ocupa en lengua castellana?

—Por fortuna son cada vez más conocidos gracias a esfuerzos de algunas editoriales como El Acanalado, que ha publicado a varios de los autores a los que me refiero, en los últimos 5 años han rescatado las obras de ficción más importantes de Stefan Zweig así como a Arthur Schnitzler. Para ejemplificar mejor esta situación, en el texto titulado "Un laboratorio para el fin de los tiempos" cito una frase de un personaje de *El tañido de una flauta*, de Sergio Pitol, aparecido en 1974; y que dice: "No era posible seguir escribiendo sin conocer a los austriacos. Le desconcertaba su poca difusión. Kafka empezaba apenas a desplegar las velas. Los demás eran ignorados, a no ser por pequeños círculos de elegidos, y no sólo en Roma, sino también en Londres, en París, en Nueva York, en la misma Viena. ¿Y en México? Serían necesarios años, quizá el paso de toda una generación para que los nombres de Musil, de Broch, de Canetti y Roth comenzaran a sonar". Me agarré de esta idea para escribir mis textos, parto de la idea de que hay que acercarnos a los autores que abordo.

—La cita de Pitol volverá a aplicarse.

—Sí. Una obra de teatro de Elfriede Jelinek, un texto muy panfletario, en contra de la política imperial de Estados Unidos fue montada en Buenos Aires el año pasado y el Instituto Goethe la traerá a México próximamente, esto no sucedía hace unos años y ahora sí. Otra cosa que nos hace asegurar que así será es que cada vez hay muchos más traductores del alemán, algo que tampoco sucedía hace 10 años.

Incluso hay escritores que están viajando a Alemania como Carmen Boullosa, David Toscana, Fabio Morábito y próximamente Guillermo Fadenalli, y están escribiendo desde allá, de manera que la comunicación con la cultura alemana se está dando de manera más fácil.

—¿Cómo se está dando la valoración de estos autores?

—De manera muy calculada y sobria, más razonada, ya no hay una fascinación automática, gratuita y superficial frente a lo que fue ese fascinante mundo de fin de siglo, con todos los recursos que ahora tenemos lo estamos haciendo detenidamente.

—¿Hasta que punto fue importante la reseña?

—En este libro hay más ensayos y crónica de viaje, pero los que incluí fue con la intención de contagiar el placer de la lectura de determinados libros, en cambio con las crónicas quise contagiar el hambre por conocer esos países.

—¿Cómo calificaría el esfuerzo de la crítica especializada con estos autores?

—No sólo puedo conocer a los críticos sino también a las editoriales como Sexto Piso, que es la única que está apostando por la compra de derechos de las obras para hacer traducciones, pero además con un gusto literario y buena puntería. Esto sucede gracias a una infraestructura que no teníamos, como las becas para traductores. Hay muchos escritores que se están imponiendo el reto de traducir del italiano o el alemán. Recordemos un grupo, muy importante como Pablo Soler Frost, Pura López Colomé, Rafael Muñoz Saldaña, Juan Villoro, o sea que contamos con esfuerzos admirables que de alguna manera rinden un homenaje a la labor que han hecho maestros como Sergio Pitol, Juan García Ponce o José María Pérez Gay.